

Bar. 10. 4.  
Pag. 498.

mano, el de Beda, Yftuardo, y Adon, y los Autores que han escrito las vidas de los Sumos Pontifices, è Hiftoria Eclefiastica, y el Cardenal Bironio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de fus Anales, y los otros Santos que en el principio desta vida quedan referidos.

LA VIDA DE SANTA LUCIA,  
Virgen, y Martir.

A 13. de  
Deziem-  
bre.

**L**a gloriosa Virgen, y Martir Santa Lucia, nació de ilustres, y ricos padres en la Ciudad de Zaragoza de Sicilia. Fue desde niña Christiana, y muy inclinada à todas cosas de virtud, y piedad, especialmente à conservar la pureza de su anima, y ofrecer à Dios la flor de su virginidad. Muerto su padre, la madre que se llamava Eucicia, contra la voluntad de la Santa Donzella, la concertò de casar con vn Cavallero moço, y principal, aunque pagano: y ella lo iba dilatando, y buscando ocasiõ para que no ruviessese. Ofreciõsele nuestro Señor muy à propósito, con vna larga, y molesta enfermedad, que diò à Eucicia su madre de vn fluxo de sangre, que le durò quatro años, sin hallar en los Medicos, y medicinas algun remedio. Bolava à la sazõ por toda Sicilia la fama de la bienaventurada Santa Agueda, que en tiempo del Emperador Decio avia sido martirizada por Christo en la Ciudad de Siracusa, que està como tres leguas distante de la Ciudad de Zaragoza. Hazia Dios grandes milagros al sepulcro de Santa Agueda, y concurrían de todas partes à èl para alcanzar salud, y otros beneficios del Señor por su intercession. Aconsejó Santa Lucia à su madre, que se fuesen à Catania à visitar el cuerpo de Santa Agueda, porque sin duda hallaria remedios divinos para su enfermedad, yà que todos los humanos avian sido vanos, y sin provecho. Fueron à Catania en su romeria. Acudieron à la Iglesia de Santa Agueda; prostraronse à su sepulcro, è hizieron larga, y devota oracion, suplicando con grande afecto, y copiosas lagrimas à la S. Virgen, que locorriessè à Eucicia en aquella necesidad. Estando en oracion, le vino vn dulce sueño à Santa Lucia, y en èl le aparecia S. Agueda resplandeciente, y ricamente vestida, y acompañada de gran numero de Angeles, y con rostro alegre, y sereno, le dixo: Hermana Lucia, y Virgen à Dios consagrada, para que me pides lo que tu tan facilmente puedes dar à tu madre, à quien yà tu Fè ha socorrido, y dado salud; Así como la Ciudad de Catania ha sido ilustrada por mí, así la Ciudad de Zaragoza será ennoblecida, y ensalzada por tí, porque por tu limpieza, y castidad has aparejado digna morada al Señor, y eres Templo del Espiritu Santo.

A estas palabras despertó Santa Lucia, y con gran regozijo dixo à su madre: madre mia,

y èstais sana: y así fue, y la madre, y la hija dieron por ello gracias à Dios, y la gloriosa Santa Agueda, por cuya intercession el Señor avia sanado à Eucicia. Bolvieronse las dos à Zaragoza, y la Santa hija rogó à su madre, que no le mentasse esposo, ni marido carnal, y que el dote que le avia de dar casandola con hombre mortal, y terrene, se le diese para emplearle en servicio del Esposo celestial, è inmortal, que ella avia escogido. Haziafele de malà Eucicia despojarfe de su hacienda, y darla en vida, y rogava à su hija, que aguardasse vn poco à que ella cerralle los ojos, y despues de su muerte hiziesse de todo à su voluntad. Mas la Santa Donzella le dixo, que no son tan acceptas à Dios las limosnas que se hazen despues de la muerte, como las que se hazen en vida: porque en la muerte se dexa lo que no se puede llevar, y en la vida se dà lo que se puede gozar: y que el que va de noche, ha de llevar la achá delante para que le alumbrè, y vea el camino por donde va. Y tanto supò dezir Santa Lucia à su madre, que la persuadió à que le entregasse su dote; y ella le començò à vender, y à distribuir con larga mano à los pobres. Supò esto el Cavallero con quien la madre la tenía concertada de casar, y aunque al principio por lo que le dixerõ, creyó que el vender las joyas, y otras cosas de poco precio, era para comprar vna heredad muy rica, y fructuosa: pero despues que entendió la verdad, y que toda la hacienda se repartía à los pobres, y que Santa Lucia era Christiana, concibió gran ira, y odio contra ella, y la acusó delante del Prefecto llamada Pascasio: como à Maga, y factilega, y enemiga de los Dioses del Imperio Romano. El Prefidente la mandó llamar, y viniendola en su presencia, con buenas palabras procurò persuadirle, que dexasse la vana supersticion de los Christianos, y sacrificasse à los Dioses. Mas no hallò entrada en el pecho fuerte de la Santa Virgen. Antes con grande animo, y libertad le respondió, que el verdadero sacrificio, y agradable à Dios, era visitar à las viudas, y huérfanas, y personas miserables, y consolarlas en sus tribulaciones, y que ella se avia ocupado tres años en este sacrificio, repariendo à los pobres lo que tenía, y que yà no le quedava que dar, sino su persona: la qual como hostia viva deseava ofrecer à Dios en perpetuo sacrificio. Y como Pascasio le dixesse, que aquellos eran sueños, y desvarios de Christianos, y palabras vanas, que no se le avian de dezir à èl, que guardava la religion antigua, y los mandatos de los Emperadores. Santa Lucia con maravillosa constancia le respondió. Tu guardas las leyes de tus Príncipes, è yo las de mi Dios. Tu temes à los Emperadores de la tierra, è yo al del Cielo. Tu no quieres ofender à vn hombre mortal, è yo no quiero ofender al Rey inmortal. Tu deseas agadar à tu señor, è yo à mi Criador. Tu hazes lo que piensas que

te està bien, è yo hago lo que juzgo que me conviene. No te caules, ni pienses que me podràs con tus razones apartar del amor de mi Señor Jesu-Christo. Embraveciose el Prefecto, y convirtiendole aquella primera, y falsa blandura en enojos, y braveza, dixo malas palabras à la Santa donzella, tratandola como à muger liviana, y que avia gastado su patrimonio en mal vivir. Aquí Santa Lucia le dixo. Yo he puesto mi patrimonio en lugar seguro, y he aborrecido siempre à los que corrompen, è inficionan las almas, que sois vosotros: pues nos persuadís, que dexemos à nuestro Criador, y verdadero Espolo Jesu-Christo, y adulteremos con las ciuituras, adorandolas, y teniendolas por verdaderos Dioses. Tambien he huído de la conversacion de los que corrompen los cuerpos: los quales fe abrazan con los deleites de la carne, y encarniçados en ella, y apisonados, y cautivos de sus passiones torpes, anteponen el gusto suyo, y breve, à los gozos, limpios, y eternos. Muchas palabras son ellas (dize Pascasio) y viniendo de los acozes, cellarán. No pueden cessar las palabras de Dios, respondió Santa Lucia, ni faltar à los que son Templo del Espiritu Santo, como lo son todos los que viven castamente, y le reverencian como es razon. Si así es (dize el Juez) yo te harè llevar al lugar de las mugeres publicas, para que allí pierdas la castidad, y huyga de ti este Espiritu Santo, que tanto te precia (como tu dizes) de ser amigo de los que guardan la castidad, y que Santa Lucia era Christiana (dixo la Santa Virgen) ni fe enfuizia el cuerpo, sino con el sentimiento del alma. Y si pudiesen en mimano incienso, y por fuerza me hiziesse echarlo en el fuego para sacrificàr à tus Dioses; Dios verdadero que lo veè haria burla dello. Y así te digo, que si tu pretendies que yo pierda la castidad, tendré dos coronas en el Cielo, vna de casta, y otra, por aver recibido fuerza defendiendo la castidad. Finalmente el malvado Juez, mandò, que la Santa Virgen fuesse llevada à aquella casa detestable, y fozia. Concurrió gran multitud de gente, y de moços lascivos, y carnales, pensando hazer presa en la purissima donzella. Echandle mano para llevarla, pero (è virtud de Dios) hizola el Señor tan inmoble, que ninguna fuerza de hombres, ni de maromas, è yuntas de buyes que truxeron fue poderosa para moverla del lugar donde estava. Atibuyò el Prefecto la virtud Divina à Arte del demonio, y creyó que Santa Lucia, como hechizera, y Maga, se defendia de su poder: pues siendo muger, y haca resistia à tantos hombres valientes, y robustos, que con todas sus fuerzas la querian mover, y no podian. Mandò llamar à sus encantadores, y nigromanticos, para que despues deshaziessen aquellos hechizos, y ellos hizieron su oficio, y varon de todas las artes diabólicas, pero en vano. Quedò Pascasio pasinado, y como fuera de si, y dava bramidos como vn leon,

viendo ser vencido de vna delicada donzella. Y la Santa Virgen volviendose à èl le dixo: Porque te congoxas, y atormentas? Si conoces que soy Templo de Dios, crece: y si aun no estás cierto dello, haz otras pruevas hasta que lo conozcas. No son hechizos, ni es demonio el que me haze inmoble, sino el espíritu de Dios, que por està apofentado que mi alma, puede hazerme de tantas fuerzas, que todo el mundo no baste à moverme de donde estoy. Mando el Juez poner mucha leña, resina, y azeite al rededor de la Santa, y encenderlo todo para quemarla. Mas ella, como si estoviera en algun jardin muy deleytoso, y ameno, estava segura, y queda sin recibir decremento alguno del fuego, y dixo al Juez: Yo he rogado à mi Señor Jesu-Christo, que este fuego no me dañe, y que dilate mi martirio, para que los fieles sean firmes en su Fè, y no teman tus tormentos, y los infieles se confundan, viendo lo poco que pueden contra los siervos del Altissimo. Mandòle el Juez arravestar vna espada por el cuello: y estando la bienaventurada Virgen herida de muerte, orò todo el tiempo que quiso, y habló quanto quiso à los Christianos que estavan presentes, diziendoles, que se consolassen, porque presto la Iglesia tendria paz, y los Emperadores que le hazian guerra dexarian el mundo, y señoria. Y que así como la Ciudad de Catania tenia à Santa Agueda su hermana por Patrona, así ella lo seria de la Ciudad de Zaragoza, si se convirtiesse à la Fè de Christo. Y para que vea el castigo que Dios, como justo Juez, dà à los malos, y perversos Juezes, citando Santa Lucia cercada de fuego, y herida, y derramando su preciosa sangre, y con admirable suavidad, y Divina constancia, animando, y consolando à los Christianos: en aquel mismo tiempo echaron mano de Pascasio los Sicilianos, y le cargaron de cadenas, como à robador, y destruidor de toda aquella Provincia, y le pasaron delante los ojos de la Santa Virgen: y acusado en Roma, fue condenado à muerte. Santa Lucia despues de aver recibido el Sacratissimo Cuerpo del Señor de mano de los Sacerdotes, que secretamente se le truxeron, dió su bendita alma à Dios. Su cuerpo fue sepultado en la misma Ciudad de Zaragoza, donde oy dia tiene dos Templos: vno muy sumptuoso fuera de la Ciudad, en el lugar de su martirio, y otro dentro della: Estuvo su sagrado cuerpo muchos años en Zaragoza, y Dios nuestro Señor hizo grandes misericordias por su intercession à los fieles, que se encomendavan à ella. De allí fue llevado à Constantinopla: y despues andando el tiempo, fue trasladado à Venecia, donde es tenido en grande veneracion. El martirio de Santa Lucia fue à los treze de Deziembre (en que la Santa Iglesia celebra su fiesta) en fin del Imperio de Diocleciano, y Maximiano: los quales (como la misma Santa lo profetizó) se privaron voluntariamente del

del mando, y señorio que tenían; y despues por justo juicio de Dios murieron desastradamente. De Santa Lucia escriuieron los Martirologios Romano, el de Beda, Vísuado, y Adon, y el Cardenal Bionio en las Anotaciones del Martirologio, y en el fin del segundo tomo de sus Anales, y en el sexto tomo de Surio está la historia de su vida, y martirio, facida de libros muy antiguos, y autenticos, y de estos Autores se recogió esta vida.

Tienen a esta preciosa Virgen por abogada de la vista, y comunmente la pintan con sus ojos en vn plato que tiene en sus manos. La causa de pintarse assi, su historia no lo dice: ni tampoco que se aya sacado los ojos por librarse de vn hombre lasciuo que la perseguia, como algunos escriven. Y el Piado Espiritual, que es libro antiguo, y que tiene autoridad, atribuye este hecho a vna donzella de Alexandria. Pero cada dia se experimentan nuevas gracias, y favores que haze el Señor a los que tienen mal de ojos, si con devocion se encomiendan a Santa Lucia. Y assi debemos todos tenerla gran devocion, no solamente para que nos guarde, por medio de sus oraciones, la vista corporal, sino mucho mas para que alcancemos la espiritual, y eterna. El Doctor Juan Eskio, varon docto, y grave de nuestros tiempos, escribe, que Santa Lucia, y San Lorenzo, son Abogados contra el fuego.

Prat. Spi.  
lib. 1. de  
casti. c. 1.

Es Kius  
r. 3. ho. 2.  
de S. Sebastianiano.

LA VIDA DE SAN ESPERIDION,  
Obispo, y confessor.

A 14. de  
Diciembre.

Entre los otros Santos Obispos, y gloriosos Confessores, que el Emperador Maximino avia afligido, y sacados el ojo derecho, y cortado el nervio, y de arrejado la pierna izquierda, condenado a trabajar en las minas de metal, y se hallaron en el Concilio Niceno, para condenar la heregia de Arrio, vno de los mas illustres, e insignes, fue San Espiridion, Obispo en la Isla de Cipro, donde nació, y se crió, y fue Pastor, y hombre simplicissimo, y santissimo; porque aunque fue Pastor de ovejas, y tenia cuenta con su ganado, devia ser Pastor rico, y de buen trato, y apacible. Era liberal, hospedava de buena gana a los que passavan por su Pueblo, recogialos, regalavalos, y lavavales los pies, y pesavale mucho que ningun Peregrino passasse por alli sin entrar en su casa. Fue casado, y en teniendo hijo se apartaron el, y su muger de comun sentimiento, y vivieron como hermanos. Fue tan agradable a Dios nuestro Señor la vida de Espiridion, aun en el tiempo que fue casado, que le ilustró con muchos milagros, y por sus oraciones dió salud a muchos enfermos de varias, y peligrosas dolencias, y libró a muchos endemoniados de la tiranía de Sarana. Por estos milagros, y por su santa vida, le hizieron Obispo de Trimitante en Cipro, y en aquella

dignidad resplandeció mucho mas, y obró Dios por su intercession tantas maravillas, y prodigios, que causó grande admiracion en el mundo. Embió el Señor por los pecados de los hombres vna sequedad lastimosa, y con la sequedad, carestia, hambre, y penitencia. Y aviendo perecido mucha parte de la gente, y estando para perecer la que quedava, no tuvieron otro remedio, sino acudir a San Espiridion, para que con sus oraciones aplacasse a nuestro Señor, y con agua de sus ojos les alcançasse agua del Cielo. Hizolo el Santo, lloró, oró, impetró como otro Elias, lluvia del Cielo, y cesó aquella calamidad. Pero como no cesaron los pecados, bolvió el castigo otra vez, porque la tierra no producía fruto, y los pobres andavan muertos de hambre, desalentados, y perdidos, y los ricos apretavan la mano, cerravan la puerta, para que los clamores, y alaridos de los pobres no entrassen en su endurecido coracon. Entre otros, vn pobre fue a vn rico, suplicandole que se apiadasse dél, y le remediasse de la manera que él quisiese. No fue oído, fue lle a San Espiridion, pidióle remedio, y consuelo, y el Santo le dixo: No te congoxes hijo, ni llores, porque mañana tu casa está llena, y este rico que aora te parece tan bienaventurado, será miserable, y rogara que tomes de sus bienes lo que has menester, y tu te reirás dél. Pensó el pobre hombre que aquellas palabras se las dezía el Santo por cumplimiento, y para consolarle, y partióle muy desconsolado, y triste. Aquella misma noche embió nuestro Señor vna agua tan copiosa, y vna avenida tan grande, que sacó de las troxas del rico todo el trigo, y hacienda que tenía, y se la llevó por la Ciudad. Acudieron, pobres a la rebarina, y entre los otros aquel que el dia antes avia pedido al rico limosna, y no se la avia dado, y comenzó a llevar a su casa, y a henchirla de los bienes que alli hallava: y el mismo rico viendo su hacienda perdida, y que no la podia remediar, le dixo que llevasse todo lo que pudiesse, viendose dél el pobre, y acordandose de las palabras que San Espiridion le avia dicho. Perdió este rico el trigo que tenía en aquellas troxas, mas no perdió la dureza del coracon, porque yendo a él otro pobre (creyendo que estaria mas blando, y escarmentado con la perdida passada) y suplicandole que dado, ó prestado, ó a censo, ó a cambio, ó de qualquier manera que quisiese, se compadeciesse, dél, y le remediasse, nunca pudo hazer mella en aquel pecho empedernido, y mas duto que el diamante; antes le respondió, que no le daría, ni vn grano de trigo, ni aun la sombra de vn grano, si no llevaba el dinero en la mano. Desesperado el pobre hombre, acudió a San Espiridion, que era el refugio de todos los necesitados, y él le dió vna barra de oro, para que la diese a aquel Mercader ayaro en prendas del trigo que le vendia. Hizolo assi, y en viendo el

oro

oro el rico dió al pobre todo el trigo que tuvo menester para comer, y para sembrar. Sembró, y tuvo tan copiosa cosecha, que vendió su trigo, y pagó al rico, cobró la barra de oro, y la restituyó a San Espiridion, y el la llevó a vn huerto, y haziendo oracion a Dios, y suplicandole que convirtiesse aquel oro en lo que era antes, se convirtió en vna serpiente, la qual Dios avia trasladado en oro para remedio de aquel hombre, por los merecimientos del santo Obispo. Otra vez fue acusado vn buen hombre, amigo del santo Obispo, contra toda razon, y justicia, supolo el Santo, y que el Juez le avia condenado a muerte; hizo oracion al Señor, y púsose en camino para ir a la Ciudad donde estava el iniquo Juez, y se avia de executar la sentençia de muerte dada contra el inocente. Para llegar a ella era necesario pasar el arroyo, que avia crecido con las muchas aguas, sin poderse vadear. Mandó el Santo al arroyo que se detuviesse, detuvo, pasó, y antes que llegasse a la Ciudad, el Juez entendiendo el milagro, y que el arroyo avia obedecido al Santo, luego soltó al preso, y le dió por libre. Andava siempre a pié, y vna vez estando muy cansado de vn camino largo, y trabajado, pasó en casa de vn buen hombre, que para regularle le quiso lavar los pies; y para hazer este oficio piadoso, vinieron otros que a posta se los quisieron lavar. Entre los otros vino vna muger, que se mostrava mas sollicita, y descolada de hazer aquel servicio al Santo. Mas él mirandola con severidad, le dixo: No me reques muger; y como ella todavia persistiese, le declaró en secreto su pecado, y que poco antes avia caído en flaqueza sensual, y que era indigna de tocarle, y que devia convertirse a Dios, y llorar sus pecados (como lo hizo) enmendando la vida, y dando buen exemplo de sí.

Convocóse el Concilio de treientos y diez y ocho Obispos en Nicea de Bithinia, por mandado de San Silvestre Papa, y del Emperador Constantino Magno; y en él (como diximos) fue condenado Arrio. A este Concilio no solamente vinieron los Obispos, y varones eruditos Chistianos, sino tambien algunos Filósofos Gentiles, para ver aquella sagrada Junta, y aquel como teatro de sabiduria, y magestad. Entre estos Filósofos hubo vno muy agudo, y gran disputador, que vino a las manos con muchos de nuestros Santos Obispos, que eran de Christianos, y la flor de aquella Junta; los quales nunca pudieron convencer al Filósofo por su grande habilidad, viveza, y prontitud en el arguir, y disputar. Vió esto el S. Espiridion, y como se dixo) era hombre simplicissimo, y sin letras; pidió licencia para disputar con el Filósofo, y como era varon de tanta autoridad, no se la pudieron negar. Entonces el proposito al Filósofo con pocas palabras la suma de lo que la Fè Chiliania cree, y predica de la Santissi-

ma Trinidad, de la Encarnacion, Nacimiento, Vida, Muerte, Resurreccion, y Ascension de Jesu-Christo nuestro Redemptor, y de los otros Misterios, y Sacramentos que creamos; y despues le dixo: Filósofo esto es lo que los Chistianos creamos; tu que crees: Quedó alumbreado el Filósofo, y como fuera de sí, y alumbreado de la luz del Cielo respondió: Yo creo lo que tu crees, y consuello ser verdad lo que aqui has dicho; y bolviendose a los Filósofos sus compañeros que alli estavan atonitos, y espantados de aquella tan repentina mudança, les dixo: Quando conmigo se ha disputado con palabras, y razones, yo con vnas palabras he respondido a otras palabras, y con vnas razones deshecho otras razones; mas quando la virtud de Dios ha hablado por tu serivo, no ha podido el ingenio humano, ni la razon resistir a la virtud de Dios; y con esto se convirtió, y se hizo Chistiano, alabando todos a nuestro Señor, que por la simple, y sincera Fè de Espiridion, avia convencido la orgullosa soberbia del hinchado Filósofo, y enseñados quanto mas vale la humilde creencia, que la sutil dialéctica, y vana sabiduria, para defender la verdad.

Tambien se halló despues este santo Prelado en el Concilio Sardicense, y defendió contra los mismos Arrianos la Fè Catolica como lo escribe San Atanasio en su segunda Apologia. Mas estando el Santo ocupado en el Concilio Niceno, y obrando en el grandes maravillas, murió vna hija suya virgen llamada Irene, y bolviendo a su casa halló a vna muger muy hermosa, y obigida, porque aviendo dado a guardar vna joya preciosa a su hija Irene, se le avia muerto sin averse la restituído, y declarado donde la dexava. Buscó Espiridion la joya por toda la casa, y no hallandola se fue acompañado de mucha gente al sepulcro de su hija, llamandola por su nombre, le dixo: Hija Irene, donde pusiste aquella joya q te dió a guardar esta muger; y la hija como si estuviera viva, respondió: En tal parte está, y alli la hallareis padre. Pues dueme, y respóla hija (dixo el padre) basta que el Señor el dia del juicio te despierte, y restitutes con los demás. Buscó el deposito el padre, y hallóle donde la hija le avia dicho, y restituyósele a su dueño, eó grande admiracion, y espanto de todos los circunstantes, y de los ausentes, que supieron lo que Dios avia obrado por Espiridion. Sucedió en el Imperio de Oriente Constantio al Emperador Constantino su padre, y queriendo hazer guerra a los Persas, cayó malo en Antioquia de vna lliga dolorosa, e incurable. Visto que no tenía remedio humano bolvió a Dios, y pidióle que le sanasse. Apareciósele vn Angel de noche, y mostróle vn Coto de Santos Obispos, y entre ellos a dos, y dixole: Aquellos dos son los que solos te pueden curar. Constantio con el deseo de la salud hizo llamar muchos Obispos, y entre ellos vino de Cipro Espiridion, y en viendole

COLO.

conoció que era vno, y el mas principal de los dos, que el Angel le avia mostrado, y el que le avia de dar salud; y assi se la dió, poniendo sus manos sobre la cabeza del Emperador. Pero sucedieron tres cosas en este hecho; la primera, que quando llegó Espiridion al Palacio del Emperador, como venia abieto, y pobremente vestido, vn criado de la Corte Imperial, descortés, y atrevido, no conociólole le dió vn bofeton en la cara, mandandole que se apartasse, y que no entrasse en Palacio; y el Santo sin turbarse bolvió el otro carrillo para que le diese otro bofeton: de lo qual el hombre quedó tan corrido, y confuso, y mas quando supo que era Obispo, y à lo que venia, que se echó à sus pies, y le habló con singular blandura, y mansedumbre. La segunda, que después que curó el cuerpo del Emperador, le dió muy buenos documentos, y saludables consejos para el alma, y díxole lo que avia de hazer para con Dios, y para consigo, y para con sus subditos, y que procurasse aventajarle tanto en virtud à todos los demás, quanto les excedia en la potestad, y magestad del Imperio, y que esto era ser Rey, y lo contrario ser Tirano. La tercera fue, que queriendole el Emperador darle grandes dones, y muchas riquezas, nunca le pudo persuadir que los tomase para sí; è importunandole mucho, finalmente los tomó, y los repartió todos antes que de allí saliese: con grande admiracion del Emperador, que dixo, que no se maravillava que aquel hombre obrasse cosas tan prodigiosas, pues tan altamente menospreciava, y hollava las cosas de la tierra. Y el mismo Emperador repartió largas limosnas à los pobres, viudas, huérfanos, y personas necesitadas; è hizo vna ley en que mandava, que todos los Sacerdotes, y personas Eclesiásticas fuesen innocentes, y exemptos de qualquier tributo, y carga, juzgando que era cosa indigna que los que están dedicados à Dios, y obligados por su officio à rogarle por los otros, paguen pecho, y elevava à los Reyes de la tierra. Salíó el santo Obispo del Palacio Real, y hospedóse en casa de vn buen hombre siervo de Dios. Estando allí, vino à él vna muger barbara, q̄ no sabia hablar Griego, y traía en los braços vn hijo suyo muerto, el qual puso à los pies del Santo, y aunque no sabia hablar con la lengua, hablava con las lagrimas, y solloços, y pediale que le resucitasse. Ehtuvo dudoso de lo que avia de hazer, porque por vna parte su humildad le detenía, y por otra la compassion de aquella pobre muger, y los ruegos de aquellos que allí estaban presentes, le movian à hazer oracion por el difunto, y tambien el no dar ocasion à los maliciosos de pensar que aviendo orado, y dado salud al Emperador, no hazia caso de los pobres, y miserables. Este afecto pudo mas en el Santo. Hizo oracion, y al momento el hijo se levantó vivo, y fue tan excessiva la alegría, y sobrefuero de la madre quando vió à su hijo vi-

vo delirre de sí, que de repente ella murió, y perdió allí la vida: para que entendamos, que no solamente la demofrada crísteza, sino tambien la demofrada alegría nos puede quitar la vida. Bolvió los ojos al Cielo Espiridion, y suplicó à nuestro Señor que diese vida à la madre, pues la avia dado al hijo; y el Señor se la dió, y con esto el Santo entregó el hijo à la madre, y la madre al hijo, quedando todos pasmados, y alabando el poder del Auror de la vida, y de la muerte, y conociendo, y estimando los merecimientos de aquel varon, que tanto podia con Dios. No dexó Espiridion de tener algun ganado corporal: por averle Dios encargado el espiritual de las almas, y por ventura fue causa la pobreza de su Obispado, y la necesidad de los muchos pobres à quien socorria. Vino, pues, vn hombre à él para comprarle cien cabras; concertaronse en el precio, y díxole el Santo, que pagalle, y fuesse al haro, y tomalle del las cabras que huviesse pagado. Pagó el hombre noventa y nueve, y tomó del haro cien cabras, pareciendole que el Santo (por ser cosa poca) no caería en ello, porque no contó el dinero quando le recibió. Llevando el comprador las cien cabras, vna de las, dos, y tres vezes le bolvió al haro donde quedavan las demás, sin poder el hombre con maña, ni fuerza hazerla ir con las otras que avia comprado. Tomóla en los ombros para llevarla acuestas, y la cabra iba dando vnos balidos temerosos, y con los cuernos hiriendo la cabeza del que la llevaba, con grande admiracion de los que allí estavan. Entonces el Santo dixo al hombre: Mirad hermano, que quizá esta cabra no quiere ir con vos, porque no aveis pagado el precio della. Compungióse el hombre, confesó su pecado, pagó el precio, y luego la cabra le subió, y dexó llevar facilmente.

5 A vn Diacono à quien avia mandado que hiziesse cierta oracion, y él por vanidad, è hipocresia se entrecenia orando, le dixo: Callad, luego quedó mudo, sin poder mas hablar hasta que a ruegos de muchos, compadeciendose del suplicó à nuestro Señor, que le restuyesse la habla, pero de manera que quedasse tartamudo, y no pudiesse hablar tan expedientemente, para que no hablasse tanto: y esto hizo entendiendo que convenia así à la salvacion de aquel Diacono, que se escuchava mucho, y se desvanecia, pensando que hablava bien.

6 Vna vez estando haciendo oracion en la Iglesia, y saltava el azeite en las lamparas, y no aviendo otro para cebarlas, comenzó el azeite à rebosar à manera de vna fuente, y los Sacristanes recogieron gran copia dello.

7 A vna muger casada, que avia cometido adulterio, y estava preñada del adultero, le avisó muchas vezes de su pecado, para que se reconociesse, y pidiesse perdon à Dios, y à su marido; mas ella estuvo tan terca, y obstinada, que nunca quiso oír al Santo, el qual la ame-

naçó,

naçó, y dixo que pues negava la verdad, supiesse que no saldria à luz la criatura que tenia en el vientre; y assi sucedió, porque después de muy recios dolores, y tormentos que padeció, murió miserablemente, sin conocerle, ni confesar su pecado.

8 Vinieron vna noche vnos ladrones al corral donde estava el ganado de Espiridion, por hazer vn buen salto, y al tiempo del menear las manos, hallaronlas como atadas, y todo el cuerpo sin poderse menear. Estuvieron allí toda la noche; vino luego à la mañana San Espiridion, y conociendo que Dios nuestro Señor los tenia allí como presos, le suplicó los desatasse, y después les dixo, que no buscasen con ofensa de Dios la hazienda, que sin ofenderle podian aver, y que pues avian trabajado toda aquella noche, tomassen vn carnero del haro, y con esta blandura los embió alegres, y confusos. Solia el Santo dar todo lo que tenia à los pobres, è emprestarlo à los necesitados, y quando lo emprestava, ni él veía lo que les dava, ni lo que ellos le bolvian, antes les dezía, que tomassen lo que avian menester del lugar donde estava, y quando lo restituian, que lo pusiesen en el mismo lugar. Vino algunas vezes vn Mercader à pedir prestado, y el Mercader se lo bolvió; pero vna vez vencido de la codicia, hizo muestra que ponía en el mismo lugar lo que avia tomado, y no lo puso, antes disimuladamente se fue con ello. Succedió después otra necesidad, vino à pedir prestado al Santo Obispo, y él le dixo, que fuesse al lugar donde estava, y que tomalle todo lo que pedia. Fue el hombre no halló nada, y díxole à Espiridion, y el Santo le respondió: Si tu lo pusiste, allí lo hallaras, porque ninguno después acá lo ha tocado; pero si no lo pusiste, no te quexes de mí, sino de tí, no pienses que tu me engañas, sino que te engañas. Conoció el hombre su culpa, pidió perdon, y el Santo con gran benignidad se lo dió.

9 Junió el Patriarca de Alexandria muchos Obispos, y Clerigos, para hazer oracion à nuestro Señor, y suplicarle, que destruyesse, y arruyñasse los ídolos, que todavía quedavan muchos de la Gentilidad, y el Señor los oyó, y cayeron muchas estatuas, y simulacros de los falsos Dioses: pero quedó vna muy insigne, y tuvo revelacion el Patriarca, que aquella estatua no caería hasta que Espiridion lo pidiesse à Dios. Llamaronle luego de Cipte, donde estava, y antes que llegasse à Alexandria en saliendo de la nave echó su maldicion à la estatua, y à los Templos de los falsos Dioses, y luego se assolaron, y se hizieron polvo.

10 Finalmente, aviendo corrido gloriosamente la carrera de su peregrinacion, tuvo revelacion del Señor de su dichoso tránsito, y aviendo avisado del à los suyos, y exortados à todas las virtudes, especialmente à la cauidad, dió su bienaventurado espíritu al que para tan-

ta gloria suya le avia criado; el qual después de su muerte le ilustró con grandes, y muchos milagros. Entre los otros se cuenta vno: que aviendo venido vn hombre à visitar su Sepulcro, y celebrar su fiesta, y después comprado grã cantidad de paños, y vestidos para repartidos à los pobres, al tiempo de partirse para volver à su casa, viendo vn téporal de agua que le amenazava, se fue al sepulcro del Santo, suplicandole que guardasse aquellas cargas de ropa del agua, para que no se echassen à perder, y el Santo lo hizo tan cumplidamente, que acompañó por todo el camino al hombre, como si fuera vn caminante, estando el agua como detenida, porque el Santo con sus oraciones no la dexava caer. En llegando à su casa el hombre, desparació el Santo, y la lluvia cayó del Cielo tan copiosa, que duró tres dias.

11 La vida de San Espiridion escribe el Meraciste, y la trae el Padre Fray Lorenzo Sudio en su sexto tomo. Hazte mencion del el Martirologio Romano, y los otros Martirologios Latinos, à los catorze de Diciembre, y los Gilegos en su Menologio à los doze de Diciembre. Ecrivien del los Auroros de la Historia Eclesiastica, Rufino lib. 1. cap. 5. Socrates lib. 1. cap. 8. Sozomeno lib. 1. cap. 11. Nicephoro lib. 8. cap. 15. y 42. Gregorio Presbitero en la Oracion de los Santos Padres del Concilio Niceno, Cedreno en Constantino, y Glicas, el Cardenal Baronio en sus Anotaciones, y en el segundo, y tercero tomo de sus Anales; Suidas dize, que Trifilo, Obispo Ledrense en Cipte, y discípulo del mismo San Espiridion, escribió su vida en verso. Era este Trifilo (como lo dize San Gerónimo) el mas eloquente varon de su tiempo, y orando vn dia en el Sinodo, citó aquel lugar de San Marcos, cap. 2. *Tolle gravatum tuum, & ambula*: y por gravatum, dixo lectum. Estava presente San Espiridion, y con ser manifestado se levantó con enojo de su silla, y reprehendió à Trifilo de aquella presumpcion con que se avia atrevido à mudar palabra del Texto Evangelico, y del que el Interprete avia puesto. Tanta era la devocion deste Santo, y la reverencia con que le parecia se avian de adorar las silabas, y puatos de la sagrada, y venerada antigüedad.

#### LA VIDA DE SAN EVSEBIO, Obispo de Verceci, Martir.

1 LA vida de San Eusebio, Obispo de Verceci, que es Ciudad de Lombardia, sacaremos de la que se imprimió pocos años ha, por orden del Obispo de aquella Iglesia Juan Francisco Bonhomio, y de lo que refiere Vicencio Belovanense en su historia, y el Padre Fray Lorenzo Sudio en el quarto tomo, y de lo que escribe el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio Romano,

De ferm.  
Eccles. in  
Tri.

mano, y en el tercero y quarto tomo de sus Anales, y es desta manera.

2 Siendo Sumo pontifice Eusebio, Griego de nacion, que lo començò à ser el año del Señor de trecientos y nueve, vino de Cerdeña à Roma vna noble, y honrada muger llamada Restituta, y traxo consigo vn hijo suyo, y ofreciòle al Santo Pontifice Eusebio, suplicandole, que lo tomasse debaxo de su amparo, y le mandasse criar, y enseñar en toda virtud. Hizolo assi Eusebio, y antes que le bautizasse tuvo revelacion de quan señalado vason avia de ser, y se dize, que los Angeles por sus manos le facion del agua del bautismo. Mandòle el Santo Pontifice criar, è instruir en buenas letras, y loables costumbres, y fue tal la instruccion, que mediante la gracia del Señor, y el grande ingenio, y estudio de Eusebio, vino con el tiempo à ser luz de la Iglesia Catolica, santissimo Monge, y Prelado excelentissimo, y contraveneno, y martillo de los hereges Arrianos, de los quales padeciò gravissimas persecuciones por nuestra santa Religion. Elmòde tanto en la castidad, que fue perpetuamente Virgen, y para guardarla con mayor recato, aun en su misma madre nunca quiso besar en el rostro: y vna muger deshonestà, que pretendia macular la castidad de Eusebio, en toda la noche no pudo hallar su aposento; porque los Angeles la apartavan del, y à la mañana conocida su culpa se echò à sus pies, y le pidió perdon. Tomò el habito de Monge, y fue elegido Obispo de Verceli ( que en aquel tiempo era Iglesia de grande autoridad ) y no por esto dexò los santos exercicios del Monasterio, antes como electivo San Ambrosio alabandole mucho, èl fue el primero que en Italia supo juntar la penitencia de los Monges, con la dignidad, y ocupacion de los Clerigos, como lo hizieron en Francia San Martin, y en Africa San Agustin. En este tiempo la heregia Arriana, con el viento, y favor del Emperador Constantio, hijo del gran Constantino, à gusa de vn incendio espantoso abrazava todas las Provincias de Oriente, amenazava, y fatigava à los del Occidente. Viendo, pues, los hereges Arrianos, que Eusebio avia sido nombrado por Obispo de Verceli, pretendieron estorvarle la entrada, para que no se asentasse en su silla, y cerraron fuertemente las puertas de la Iglesia Catedral; mas el Santo con su oracion las abrió hincado de rodillas delante de la Iglesia, y tomó la posesion della. Presidia à la fazon en la silla de San Pedro Liberio Papa, y queriendo apagar el fuego que ardia, y crecia cada dia mas, embió vna solemne embaxada al Emperador Constantio, que estava en Francia, pidiendole tuviesse por bien, que se juntasse Concilio en Milan, y que en èl se tratasse de componer, y sossegar la Iglesia Catolica, que estava ran turbada con los contrarios victorios de las nuevas, y

Amb. lib. 10. epist. 16.

filas opiniones que se avian levantado. Y como San Eusebio era varon de tan conocida fantidad, y autoridad, escriviòle Liberio vna epistola, mandandole que fuesse al Emperador con esta embaxada, en compania de sus Legados, y que trabajasse por la paz, y quietud de la Santa Iglesia Catolica.

3 Eusebio sin tener respeto à sus años, trabajo, y peligro, obedeciò al mandato de Liberio, y alcangò de Constantio lo que deseava. Juntòse Concilio en Milan, al qual vino el mismo Emperador, y los Obispos Arrianos armados de su favor, y furor, procuraron que fuesse condenado San Atanasio ( que era el mayor enemigo que ellos tenian, y à quien mas aborrecian ) engañaron, y pervirtieron à algunos de los Catolicos, pero no pudieron vencer à nuestro Eusebio, y traerle à su voluntad, assi convirtieron contra èl su fama, y le desheretaron, y echaron de su Iglesia, juntamente con Luciferò Obispo de Caller en Cerdeña, y de Paulino Obispo de Treveris, y de Dionisio Obispo de Milan, que no avia querido consentir, y aprobar la condenacion de Atanasio. Desheretados los Obispos, fue grande el llanto de todos los Catolicos, que se defendian por ellos, y con sus hazendas los proveian, y por do quiera que passavan, los hostigavan, y regalavan como à santos Prelados, y Confesores de Christo, que padecian por la Santa Fè. Pero dexando à los demás ( que no escivimos aqui sus vidas ) nuestro Eusebio llegó à Sciropoli, lugar de su destierro, y cayò en manos de vn Obispo Arriano, llamado Patrofilo, que era por vna parte el mas fino, y obstinado herege de todos, y por otra hombre ( si hombre se puede llamar ) tan fiero, y barbaro, que prendiò à Eusebio, y le echò en la carcel, y le maltratò en ella, y le apretò demanera, que muchos dias le tuvo sin comer, para que ó muriesse de hambre, ó comiesse de los manjares que èl le dava, pretendiendo si los comia, publicare que Eusebio ya se avia rendido, y consentido con èl, y engañar por este camino à los Catolicos, y sino los comia, y se moria, dar à entender, que avia muerto de desesperacion. Mas Eusebio no quiso comer de los manjares de los hereges, porque los Catolicos no recibiesen daño: y escriviò vna carta à Patrofilo, digna de su santidad, y constancia, avisandole, que si moria de hambre en la carcel, rodo el mundo entenderia, que èl le avia dado la muerte, y no Eusebio tomadosela con sus manos, y escriviò juntamente otra epistola à su Iglesia de Verceli, consolando à sus ovejas, y exortandolas, y animandolas à morir por la Fè Catolica, y contandoles lo que èl padecia por ella, y entre otras les dize estas palabras. *Los hereges me dizen muchas cosas, y se jactan de su potencia; pero yo les quise mostrar, que ni eran nada, ni podran nada, entregandoles mi cuerpo como à siones, y verdugos, callando, y*

algunos

algunos dias que me maltrataron, mostrè el animo con que recibia sus injurias, con no hablarles palabra. Y despues les vna dando cuenta de la carta que escriviò à Patrofilo, en que le dize la causa porque no queria comer de lo que èl le embiava, y de la crueldad que con èl avian vsado los hereges Arrianos: y dize, que eran mas crueldes que los Gentiles, y Paganos, que perseguieron à los Santos Martires, y assi fue tratado dellos San Eusebio crudamente. Porque aviendo tentado su constancia, y queriendo persuadirle, que se ablandasse, y consintiesse con su perdida; y no pudiendo hazer mella en aquel sagrado pecho, le arrastraron con grande impiedad de los pies por vna escalera abaxo: y tornando muchas vezes à preguntarle lo mismo, y èl respondiendole lo que antes avia respondido, le arrastraron tantas vezes ( como dize San Maximo en vn Sermon ) quantas eran las que negava querer consentir con ellos. Y ( como escribe S. Geronimo ) para atormentarle, y hazerle padecer mas: de Sciropoli le embiaron desheretado à Capadocia, y aun de allí se entiendo le mudaron à la Superior Tebaida de Egipto. Pero con la niuece de Constantio quedò por entonces libre de los Arrianos, y fue à Alexandria, donde San Atanasio ( que avia sido restituido à su Iglesia ) juntava Concilio, y de allí à Antioquia, para componer las contiendas Eclesiasticas que en ella avia. Y por orden del Concilio celebrado en Alexandria, y de Liberio Papa, fue visitando las Iglesias de Oriente, que con la tempestad de los Arrianos estavan caidas, y arruinadas, para levantarlas, y poner en ellas Ministros Carolicos, y resillar à los hereges. Y acabando con grande zelo, y vigilancia este negocio, bolviò el santo Pontifice à Italia, y en ella fue recibido como gloriosissimo confessor, y valerosissimo Capitan de Christo, dexando los Catolicos por su venida ( como dize S. Geronimo ) el luto que antes traian.

Hic. adv. Luciferian. Bar. 1.4. pag. 91.

Bar. 1.4. p. 308.

Bar. 1.4. p. 307.

En Italia hizo el mismo officio de Sacerdotes, y Medico, como lo avia hecho en Oriente, visitando, y recresando las Iglesias, con increíble alegria, y furo de los Carolicos, y pesar de los hereges: de los quales finalmente ( como se dize en su vida, y finalmente impresso ) lo trae el Cardenal Bironie ) fue primero arrastrado, despues atormentado con varios suplicios, y apedreado, y teniendo la cabeza, y rodo el cuerpo hecho pedaços acabò gloriosamente su carrera; y siendo ya casi de ochenta años, diò su espiritu al Señor, por cuya gloria avia peleado, y fue el año de nuestra salud de trecientos y setenta y vno, imperando Valentiniano, y Valente su hermano. Esto es lo que se dize en su vida, y por esta causa muchos le llaman à boca llena Martir; y efectivamente le dà el Martirologio Romano ( primero de Agosto ) y los otros antiguos, y el epitafio escrito en su sepulcro, y vltimamente el Breviario de Clemente Octavo. Verdad es, que San Ambrosio, y otros Santos no llaman

Tom. III.

à San Eusebio, sino Confessor, y no hazen mencion deste genero de muerte, que aqui queda referido. San Gregorio Turonense refiere algunos milagros de San Eusebio despues de su muerte, y particularmente en sanar à los endemoniados, y en apagar el fuego, è estorvar que no se encendiesse en casa del mismo S. Gregorio, por estar allí las reliquias de San Eusebio. El Martirologio Romano pone el dia de su muerte al primero de Agosto, y en el mismo dia hazen mencion del los otros Martirologios, de Beda, Vuardo, y Adon, aunque el Breviario reformado de la Santidad de Clemente Octavo, manda hazer conmemoracion del à los 15. de Diciembre, y por esto nosotros le ponemos aqui.

Lib. de Glor. Coss. ca. 3.

LA FIESTA DE LA EXPECTACION del Parto de N. Señora, y por otro nombre llamada la fiesta de la O.

1 EN el Arçobispado de Toledo, y en A 18. de otras Iglesias de España, à los 18. de Diciembre se celebra la fiesta de la Expectacion del parto de la Santissima Virgen Maria, Reyna nuestra: la qual se instituyò con nombre de Anunciacion de Nuestra Señora, en el decimo Concilio Toledano. Porque viendo aquellos santos Padres, que se congregaron en èl, la obligacion tan precisa que nos corre à todos los Chilianos, de solemnizar aquel dichoso, y bienaventurado dia, en que el Verbo Eterno se visitò de nuestra carne en las limpias entrañas de la Virgen, q ès à los veinte y cinco de Marzo: y por estas comunmente la santa Iglesia ocupada en aquellos dias, en honrar la Passion del Señor, no le puede celebrar con la alegria, y regozijo que deve, ordenò que à los diez y ocho de Diciembre, y ocho dias antes de su nacimiento se celebrasse esta fiesta con grandissima solemnidad. Especialmente, que estava establecido por decreto de algunos Concilios, que en la Quaresma, que es tiempo de ayuno, y penitencia, no se celebrassen fiestas de Martires ( que eran las que en aquella fazon solamente se celebravan ) y la de la Anunciacion siempre cae en Quaresma. Y como dize allí el Concilio, yà se hazia esta fiesta en algunas Iglesias particulares de España. Este Concilio se celebrò el año octavo del Rey Refrescuinto, y fue el vltimo del Arçobispado de Eugenio, à quien sucediò San Ildefonso; el qual aviendo disputado, y convenido, y desheretado à ciertos hereges, que ponian macula en la limpieza de la Virgen, y desdiciendola con gran devocion, doctrina, y valor, didorden, que esta fiesta de la Anunciacion de la Virgen se celebrasse con titulo de Expectacion del Parto. Tambien se llama esta fiesta nuestra Señora de la O, porque desde las visperas de ella se comiençan en el Officio Divino à dezir vna

Cò. La. ca. 55. & habetur. 33. q. 4. Nò oportet, & non licet. Firchar. lib. 14. c. 10.

Ss Apci-

Antifonas al Magnificat, y se continuan hasta la vispera del Nacimiento, que comienzan en O: y por vna cerimonia particular de la Iglesia de Toledo. Porque acabada de dezir la oracion de las visperas de la fiesta de la Expectacion, todos los Eclesiasticos que asistien en el coro, dan grandes voces, sin orden, ni concierto, pronunciando esta letra O, para denotar el deseo, y ansia, que los Santos Padres del limbo, y todo el mundo tenia de la venida, y nacimiento de su vniversal reparador, y Redemptor.

2. Porque luego que el hombre cayó, y comió del arbol vedado, y con su desobediencia condenó a toda su posteridad, y a todos sus hijos que avian de nacer del: el Señor por su inmensa bondad, y clemencia, le dió esperanza de remedio, quando dixo a la serpiente estas palabras: *Yo pondré enemistad entre ti, y la muger, y entre su simiente, y la tuya: y esta se quebrantará la cabeza, y tu andarás siempre assechando a sus calcasares:* que es, armando lagos en todos sus pasos, y caminos. Esta sentencia de Dios, pronunciada contra el demonio, fue después de aquella general caída, la primera luz, y la primera gracia, y prenda de esperanza, que la Divina bondad dió al mundo, y señaladamente a aquellos que primero fueron matadores de sus hijos, que padres. Los quales por esta promesa de Dios entendieron, que el fruto de vna muger hija fuya, avia de confundir al demonio, y reparar los daños de su desobediencia, y restituir al linage humano, lo que por culpa dellos avia perdido: y comenzaron a desear, y a pedir al Señor con grandes ansias, que se diese pieles, y acelerase este remedio. Después fue el Señor dando otras señales, y fortificando mas sus promesas: demanera, que todos los Santos, y amigos de Dios entendieron este beneficio incomparable, que Dios queria hazer al linage humano, y deseava sumamente ver aquel dichoso dia en que avia de nacer el que Dios les avia prometido, y embiava para ennoblecet, y reparar el mundo, y librarle del grave yugo de la tiranía de Satanás, en que estava cautivo. Por esto dixo el Salvador, hablando con sus Discipulos: *Bienaventurados son los ojos que ven lo que vosotros veys, porque muchos Reyes, y Profetas desearon verlo, y no lo pudieron alcanzar.* Por esta misma causa dixo a los Judios, que Absolon avia deseado ver su dia, y que le avia visto, y gozadolose quando le vió. Por esto el patriarca Jacob en la postrema bendición, que estando para morir dió a sus hijos, dixo: *No saltará el Ceiro de Inda, ni Capitan de su cista, y familia, hasta que venga el que ha de ser enviado, y aquel que será la expectacion de todas las gentes. Y añadió: Señor, yo esperaré vuestras salud, y a nuestro Salvador.* Por esto Moyses, quando Dios le apareció en el desierto, y le mandó, que fuesse a Egipto para librar a su Pueblo, le dixo: *Tu te ruego, Señor, que*

Gen. 3.

Luc. 11.

Joan. 8.

Gen. 19.

Exod. 4.

*embies al que has de embiar.* Por este mismo deseo clamava David: *Excitad, Señor, vuestra potencia, y venid para salvarnos.* Y su hijo el sabio Salomon, hablando de la sabiduria eterna, que es Jesu-Christo, vnigenito Hijo de Dios, dezia: *Embiadla, Señor, de estos Santos Cielos, y del Trono de vuestra grandeza, y Magestad, para que esté conmigo, y trabaje conmigo.* Este mismo deseo manifestó Tobias, quando à la hora de la muerte dixo: *Bendize Tom. 13. anima mia al Señor, porque el librará a Ierusalen su Ciudad de todas sus tribulaciones. Y añadió. O que dichoso, y bienaventurado sería yo, si alguno de mi linage, y de mis hijos fuesse vivo, para ver la claridad, y gloria de Ierusalen, quando Dios la vísitara.* Por esto el Profeta Isaías dava voces, y suspirando dezia: *Embiad, Señor, P. sal. 76. aquel Cordeiro inocentissimo, que ha de senorear a todo el mundo.* Y boviendose a los Cielos, y hablando con ellos les dezia: *En Cielos, embiad vuestra rozio de allá de lo alto, y la nube llueva al justo, abraze la tierra, y brote, y produzga al Salvador, y salga con ella la justicia.* Y en otro lugar enocuidio, y abrafado deste deseo, y pareciendole que tardava mucho en venir el Salvador, con entrañable afecto, y ansiosos suspiros, hablando con el Señor, le dixo: *O si I. sal. 46. ya rompiefsedes, Señor, estas Cielos, y descendiefsedes, y acabafsedes de venir.* Finalmente todos los Patriarcas pedian a Dios con largos gemidos la venida del Salvador. Todos los Profetas le prometian, y con varias figuras le representavan. Todos los Santos del Viejo Testamento suspiravan por él. Todas las gentes le deseavan: y por esto el Profeta Ageo le llama. El deseado de todas las gentes: *Et venit desideratus cunctis gentibus, & implebo domum istam gloria, dicit Dominus exercitum.* Vendrá el deseado de todas las gentes, y con su presencia ilustrará, y henchirá de gloria este Templo, dize el Señor de los exercitos. Y assi no es maravilla, que al tiempo que este Señor avia de nacer, y gozar de los ayres de vida, para cumplir los deseos en todos sus siervos: al tiempo que esta luz del mundo avia de salir de las entrañas de su bendita Madre para alumbrar al mundo, todas las creaturas estuviessen suspensas, y colgadas deste felicissimo parto, en el qual estava librada la fama de su salud, y eterna felicidad. Y que la santa Iglesia haga fiesta particular, y nos ponga delante la Expectacion, y ansia con que todo el universo aguardava el parto de la Virgen: para que por aquí entendamos la devoción, alegría, y hazimientto de gracias, con que nosotros le devemos celebrar, y recibir.

3. Pero si todos los otros Santos, y Profetas, tuvieron tan grande sed desta fuente de vida, y por el estremado deseo de su venida davan tantas voces, y clamores a Dios, que creemos que harán, la que era mas santa que todos, y tenia mas lumbré del Cielo para cono-

Aggei.

conocer, y estimar este soberano beneficio; y mas caridad para desear el remedio de todas nuestros perdidas, y calamidades? Que haria la que sabia, que el que está en su sagrado vientre, era verdadero Hijo fuyo, y todo fuyo, y juntamente vnigenito del Eterno Padre? Y que se acrecava à aquel bienaventurado dia, en que ella le avia de parir, y mostrar al mundo su reformador, su Salvador, su vida, gloria, y toda su bienaventurança? Como se desharía su espíritu de gozo, y de jubilo, viendo ya ser oidos los gemidos de todos los siglos, y naciones, y las plegarias, y oraciones de los justos: y los continuos ruegos, y lagrimas con que ella humilissimamente avia suplicado al Señor, que no tardasse de venir, y manifestarle vestido de su carne, para dar espíritu a los hombres carnales, y hazerlos hijos de Dios? Que arrobada, y fuera de si estava esta Señora, contemplando este misterio? Que luzes? Que resplandores? Que rayos alumbravan su claro entendimientto? Que ardores? Que encendimientto? Que llamas abrasavan su purissima voluntad? Que desmayos, y latidos, y sentimientos de amor padecia su corazón, con la esperanza de su breve, y sagrado Parto? Porque no tenia los dolores, ni el mal suceso, ni las otras miserias, que las otras mugeres preñadas temen en sus partos. Deseava con vn increíble deseo verle ya, para adorarle como à su Dios, reverenciarle como à su Señor, y abracarle, y besarle como à su dulcissimo Hijo. Esta es la fiesta de la Expectacion del Parto de la Virgen, que oy celebra la Iglesia, y nosotros devemos celebrar con especial devoción, y alegría.

LA VIDA DE SANTO DOMINGO de Silos.

A 20. de Diciembre.

VE Santo Domingo de Silos natural de Casias, lugar pequeño en la Rioja; exercitose de pequeño, como otro David, en apacenter ganado de su padre, y después se apartó a hazer vida solitaria, y darse del todo à la contemplacion; y pareciendole mas seguro, se hizo Monge de la Orden de S. Benito, en el Monasterio de S. Millán, adonde estudió las Divinas letras, y en poco tiempo aprovechó mucho. Ordenose de Sacerdote, y dieronle cargo de Cura de Santa Maria, del mismo lugar de Casias, donde avia nacido. Dió tan buena cuenta deste oficio, que le volvieron à llamar del Monasterio de San Millán, y allí le hizieron Prior. Fue varon santissimo, y señalado en milagros. En su tiempo el Rey D. Garcia de Navarra, por su propia autoridad, y con violencia, intentó de sacar, y tomar ciertas joyas, oro, y plata de la Sacristia del Convento, y el Santo con gran confianza, y animo resistió à la codicia del Rey, teniendo mas cuenta con la gloria de Dios, y con la defensa de los bienes de la Iglesia, tan necessarios para el culto Divino,

que no con la voluntad, ni indignacion del Rey, el qual le desferó, y le echo de su Casa de S. Millán, con algunos de sus Monges. El santo varon se fue al Rey D. Fernando, I. deste nombre, de Castilla, y de Aragon. Fue recibido del Rey con mucho amor, y benevolencia, y la fama de su santidad le comenzó a estender mas por España. Y con esta ocasion de su destierro vino à ser Abad del Monasterio de Silos, el qual aviendo sido antes de los mayores, y mejores Santuarios de España, estava ya tan por el suelo en lo espiritual, y temporal, que obligó al Rey D. Fernando, y à los Prelados à buscar remedio, y no le halló otro mejor, que encomendarle à Santo Domingo; el en 25. años que fue Abad le formó de manera, que podia con razon contrastarse por vn nuevo, y raro milagro del mundo. Fue admirable el exemplo de su santa vida, maravilloso su zelo, y el cuydado que puso en administrar, y enriquezer las almas de sus subditos de todas virtudes, y el Monasterio de bienes, los quales el Señor aumentava, y se los dava como por añadidura de sus grandes, y provechosos servicios. Tambien resplandió con muchas, y grandes maravillas; que Dios en vida, y en muerte obró por él, sanando à muchos enfermos, ciegos, coxos, tullidos, y de otras diversas enfermedades. Pero en lo que principalmente le señaló, fue en focorrer à los Christianos que estavan en poder de Moros, que à la fazon eran muchos, y era su entero remedio la intercession deste Santo para con Dios. Fue esto con tan grande efecto, que encomendado se à el desde sus mazmorras los cautivos, se hallavan à deshora en tierra de Christianos, y aun à las puertas de su Monasterio, dexando allí por testimonio las cadenas, grillos, e hierro de su cautiverio, y reconociendo à Dios por Autor de su libertad, y à S. Domingo de Silos por medianero. Y fueron tantos los despojos de los cautivos que se pusieron en aquel Convento, que dezian por refran en Castilla: No te bastarán los hierros de S. Domingo. Y no solamente traian, y colgavan estos despojos en el Templo del Monasterio de S. Domingo de Silos los cautivos que por su intercession le hallavan libres, sino tambien à los otros Templos, y Oratorios de su advocacion, como se ve en la Iglesia de Jesus del Monte, que tienen los Padres de la Compañia de Jesus junto à la Villa de Loranca de Tajuna; la qual por aver sido antes Hermita de S. Domingo de Silos, tiene oy dia colgadas muchas cadenas de los cautivos Christianos, que por sus oraciones alcanzaron remedio en sus trabajos, y miserias; que es gráde argumento de la devoción que se tenia en estos Reynos à este glorioso Confessor, y no menos las novenas, que Doña Juana D. 22. madre de S. Domingo de Guzman, Patriarca, y Fundador de la Orden de Predicadores, hizo en el Monasterio de Silos, velando en el sepulcro del Santo Monge, y suplicandolo que le alcanzasse dicho-



*Ant. Verdier. l. 2. sus sylu. cap. 1. Lin. in praef. exortatio nis ad ho. llandos Epist. an. ni Domi. ni 1552. Metaph. in vita S. Theod.*

muy antiguos, dedicados à Santo Tomè Apostol. Y aun en las partes mas septentrionales, y casi debaxo del mismo Polo Arctico, ay Iglesias de Santo Tomè, reconociendo aquellas gentes el beneficio, que por medio de su predicacion recibieron. Y no solamente predicò el Santo Apostol à todas estas Provincias, y naciones; pero en el Brasil, escribe el Padre Manuel de Nobrega, Provincial de la Compania de Jesus, que fue en aquella Provincia, que los naturales de ella tienen noticia de Santo Tomè, y de aver pasado por aquella tierra, y que muestran algunos rastros, y señales de ello; las quales el mismo Padre avia visto por sus ojos. Pero donde el Santo Apostol mas tiempo vivió, fue en la India Oriental, como en propia, y particular Provincia, que el Señor le avia encomendado, para labrarla, y cultivarla, y sembrar en ella la semilla del Cielo. En esta Provincia dize Simeon Metastaste, que entró Santo Tomè muy humilde, y muy pobre, (sus cabellos crecidos, y desmelcados, el rostro amarillo, y seco, su cuerpo tan extenuado que mas parecia sombra, que cuerpo; cubierto con vn vestido viejo, y roto. Desta manera despreciado en los ojos de la gente, y rico con el tesoro de Christo, que llevaba en su coraçon, començò à predicar, que los Dioses que adoravan eran falsos, que no avia sino vn Dios vivo, y verdadero, Criador del Cielo; y de la tierra, y Salvador del genero humano, Jesu-Christo, con su mando con innumerables milagros su predicacion Apostolica, y convirtiendola à muchos à nuestra santa Religion. Por esto los enemigos della, y amigos del culto de sus falsos Dioses, le alancearon, y mataron; y el Santo Apostol libre de las miserias desta temporal, y breve vida, se fue à gozar de la eterna; y su martirio fue en la Ciudad de Calamina, que agora se llama Malipur, à veinte y vno de Diciembre, y en el año de Christo de setenta y cinco, segun Onufrio, imperando Vespasiano. Esto es lo que se tiene por cierto, sacado de buenos, y graves Autores. Otras cosas ay, ò fabulosas, ò menos ciertas, y provables; y Gelasio Papa dà por apocrifos los actos de Santo Tomè, y antes de Gelasio, San Agustin los tuvo por sospechosos. Otros libros con nombre deste Santo, intitulados: *Circuiter actus, Evangelium, & Apocalypsis Thome*, son reprobados por San Atanasio, E. ifinio, Inocencio Papa, Cirilo, y por Gelasio Papa. Y puesto caso, que en la vida de Santo Tomè, que escri-

*C. S. Ro. dist. 15. Aug. lib. contra Adim. Manic. ca. 17. & lo in cetero por cierto, que en la India, donde predicò el Santo Apol-*

tol, se tiene comunmente por cierto de su pre. 9. & a dication; vida, y muerte; segun lo escriben ser. Dñi los Padres de la Compania de Jesus, que oy in monte dia andan por aquellas mismas tierras, alum. lib. 1. cap. brando à los Gentiles, y reformando à los 20. Christianos, è haciendo officio de Apostoles *Athan. in del Señor. Dizen, pues; que el Apostol Santo Synopsi Tomè començò à predicar en la India por la II. Epist. 2. la de Zoocotora, y que alli hizo algunos Chif. Pan. hpr. tianos: y de alli pasó à los Reynos de Caran. 47. Tana, ganor, y Colon, que son de Malavates; y que Epist. ad después atravesò las altas sierras de la India, y Exupe. pasó los Reynos de Narlinga, è hizo su assien. Cyr. Ca. to en la Ciudad de Malipur, y por otro nombre *teobif. 6. Calamina*, que està junto al golfo de Vengala, *Gela. ubi* ò Coromandel. En esta Ciudad, dizen, que *supra.* fabricò vn Templo, con ocasion de cierto milagro que hizo, trayendo muy facilmente una biga de inmensa grandeza, que mucho numero de hombres, y esclavos no podian mover, y que en esta Iglesia puso vna Cruz de piedras, con vna letra, que dezia: *Quando llegare el mar à esta piedra por divina ordenacion, vendrán hombres blancos de tierras muy remotas à predicar la doctrina que yo ara enseno, y à renovar la memoria della.* Dizen mas que quando los Portugueses conquistaron aquella tierra, yá entonces llegava el mar à aquella piedra: de lo qual tuvieron grande admiracion, y consuelo los Christianos. Y añaden, que aviendo se convertido el Rey Sagamo, que à la sazón era señor de aquella tierra, y otros muchos con el, por la predicacion del Santo Apostol, los Bragmanes, y Sacerdotes cobraron grande enojo, y saña contra el: y no aviendo podido con calumnias, y embustes derribarle, se determinaron matarle, pareciendoles, que mientras el viviese, ni ellos, ni sus Dioses serian estimados como solian. Y assi vn dia citando el Santo Apostol en vna cueva, como media legua de la Ciudad haciendo oracion (como solia) delante de vna Cruz que tenia esculpida en vna piedra, arremetiendo à el como lobos rabiosos, hirriendole con palabras, y piedras, vno de ellos le atravessò con vna lanza, de cuya herida cayò muerto. Tomaron el santo cuerpo sus discipulos, y sepultaronle en el Templo que el mismo avia edificado, y con el pusieron vn pedazo de la lanza con que avia sido muerto, y el baculo que traia, y vn vaso en que recogieron alguna tierra de la que avia sido regada con su preciosa sangre. Esto es lo que de la India escriben, y lo que los naturales tienen escrito en sus Anales, y lo que cantan comunmente por las calles los niños Malavates en su lengua.*

4. El cuerpo deste glorioso Apostol, dize el Martirologio Romano, que fue trasladado de la India à la Ciudad de Edessa en Mesopotania, y que de alli fueron traídas sus preciosas reliquias à la Ciudad de Ortona. Y Socrates, y Socrates, y Rufino, y otros Autores graves ha- *Socrates. hif. li. 4. zen mencion desta traslacion, y escriben, que cap. 14.*

*Greg. Tu re. de glo. Mar. y. Chr. bo. 16. in Ep. ad Hebr. Petrus de Na. li. 6. cap. 43.*

en Edessa se le edificò vn solemne Templo, al qual venian en romeria los fieles de muchas, y distantes Provincias de la Christianidad por su devocion. Y San Juan Chriostomo añade, que tenian en tan gran veneracion el sepulcro de Santo Tomè, como el de los Apostoles San Pedro, y San Pablo. Y el Obispo Aquilino refiere vn milagro que se hazia de vn sarmiento seco que ponian en las manos del Santo Apostol cada año, la víspera de su fiesta, y el dia della se hallava verde, y con vn raziño de vbas, con grande admiracion de todos, suponiendo que estava en Edessa el cuerpo del Santo Apostol. Bien puede ser, que por aver se edificado en Edessa Templo à Santo Tomè, y aver èl embiado à Tadea (como diximos) al Rey Abagaro, y convertido aquella Ciudad, se aya creído, que su Santo cuerpo estava alli sepultado; ò (y es lo mas probable) por aver se traído de la India alli alguna reliquia, y parte de su cuerpo.

5. Mas los Autores modernos, graves, y dignos de fe, afirman estar oy en dia en la Ciudad de Malipur, donde fue martirizado, y traxen tan ciertos testimonios, que no se puede dudar dello. Porque siendo Rey de Portugal Dò Juan el III. el año de mil y quinientos y veinte y tres, cavando dentro de vna capilla, y rompiendo vn muro, se dexò ver de dos grandes piedras se hallò el cuerpo del sagrado Apostol, y junto à el la lanza con que le martirizaron, y vn bordon con que andava. Y Don Duarte de Meneses Vitrey, mandò labrar alli vna Iglesia, y poner en ella en vn arca de plata el cuerpo del Santo Apostol: por cuya devocion muchos Portugueses vinieron à poblar aquella Ciudad, y por honra del sagrado Apostol se llamó despues, Ciudad de Santo Tomè. Esto refiere S. Juan de

*Ivan. de Barros, diligente historiador Portuguès, en la Barros li. tercera Decada de Alia. Y el Obispo Gerónimo Olorio, varon doctissimo, y de grande autoridad, al fin del libro tercero de la Historia for. lib. 3. del Rey Emanuel de Portugal, escribe que en el año del Señor de mil y quinientos y setenta y dos, el Obispo de Cochin (que es en la India) embió al Infante Cardenal Don Enrique (que despues fue Rey asimismo de Portugal) vna informacion autentica, en la qual se contenia, que en la Ciudad de Malipur, ò de Santo Tomè, en la Iglesia, que por tradicion se tiene ser el lugar donde fue martirizado, se muestra vna Cruz cortada en piedra, con algunas manchas de sangre: los remates de la qual, son vnas flores de Lis, y en el de medio vna paloma, y sobre ella vn arco con ciertas letras incognitas, todo de vna piedra. Tiene toda la Ciudad devocion de asistir à vna Milla que se dize con grande solemnidad, en honra de la Anunciacion de la Virgen, cada año el dia de la fiesta de su Expectacion, à los diez y ocho de Diciembre, y tres dias antes de la fiesta de Santo Tomè. Sucedió, que el año de Christo de mil y quinientos y setenta y vno, el tiempo que en*

la Milla se dezia el Evangelio, viendolo todos los que estavan presentes, la Cruz començò à destilar sangre por las manchas que se ha dicho tenia; y fue en tanta cantidad, que el Sacerdote que dezia la Milla, limpiando con los corporales la sangre, quedaron bañados en ella, y la Cruz con mejor lustre que primero. Causò esto grande admiracion, y devocion à los que alli estavan, y alabaron todos à Dios. Lo mismo sucedió otros años el mismo dia, y à la misma hora: Leyeron aquellas letras incognitas, que diximos, dos Bragmanes muy doctos entre Indios, y sin saber el vno del otro, se confesaron, que dezia assi: *Tomè varon Divino embiado por el Hijo de Dios; y su Discipulo fue à los Reyes de Sagamo, para dar noticia del verdadero Dios à la gente que en el avia, donde obrò grandes maravillas; y al cabo puesto de rodillas sobre esta piedra, haciendo oracion à Dios, fue por un Bragmano alanceado, y muerto.* Todo esto refiere el Obispo Geronimo Olorio: Y los Padres de la Compania de Jesus lo mismo, como cosa certissima; y dizen que alguna vez ha sucedido este milagro de la Cruz, diziendo ellos la Milla el dia de la Expectacion del Parto de Nuestra Señora. Y que es cosa maravillosa, que en començando à decir el Evangelio de la Milla mayor, y no antes, comiença tambien la santa Cruz à mudar poco à poco su color natural (que es blanco) trocandole en amarillo, y despues en negro; y de negro en otro mas claro color del Cielo: hasta que acabado el sacrificio de la Milla, se torna à su color natural. Y lo que mas admira, y aumenta la devocion, es que assi como va mudando la santa Cruz el color, va distillando vnas pequeñas gotas de sangre, y poco à poco se van engrossando hasta caer con tanta copia, que los niños con que se limpia, quedan teñidos de la misma sangre. Y si algun año dexa de aver este milagro, se tiene por cierta señal de algun gran trabajo que les ha de venir, como la experiencia lo ha mostrado. Por este tan insignie, y tan ordinario milagro, que Nuestro Señor obra en glorificar à su Santo Apostol, todos aquellos Christianos le tienen gran devocion; y acuden à su sepulcro; Y no solamente los Christianos, pero los mismos Sarracenos, y Gentiles visitan aquel Templo, y hazen fiesta al Santo el primero dia de Julio: y aunque no figuren, ni obedecen à su doctrina, le tienen en gran veneracion. El Padre San Francisco Xavier, vno de los primeros companeros, que tuvo el Santo Padre Ignacio de Loyola, para fundar la Religion de la Compania de Jesus, y el primero della, que pasó à la India Oriental, y la alumbrò con los resplandores del Evangelio; y con muchos, y grandes milagros, y convirtió innumerables almas à la Fè de Jesu-Christo; quando queria emprender alguna grande hazña en servicio del Señor, y beneficio de aquellos Pueblos, se iba en romeria à visitar el cuerpo del Santo Apostol Tomè,

y se estava allí muchos días, y noches en oración, suplicando à nuestro Señor por los merecimientos de su Apostol, que le diese à el parte de su espíritu, zelo, y fervor, para renovar la Fe de su santo nombre, que el Apostol avia plantado. Y rogando al mismo Apostol, que pues el Señor le avia encomendado à el la vida de aquella Gentilidad, para que la cultivasse, y aora estava tan destrozada, y desierta, que le alcançasse gracia para seguir sus pisadas, imitar sus virtudes, y renovar la para beneficio de las almas, y gloria del mismo Señor; pues todo lo que el hiziese lo haria como Ministro suyo; y ayudado de su favor, y reñorciendo la Religión Christiana en aquellas partes, creciera su gloria accidental. Con el favor, pues, deste Santo Apostol, animado el Padre San Francisco Xavier, y alentado con vn aliento del Cielo, acometió cosas tan grandes, y las acabó como se ve en su vida; y todo esto redunda en gloria de Santo Tomé, à quien tan de veras se encomendava, y deseava imitar.

6. Innumerables fueron los milagros que el Santo Apostol hizo en vida, y despues de muerto. San Gregorio Turonense en el libro de la gloria de los Martires, refiere algunos, y dize que en su tiempo la lampara que ardia delante de su sepulcro de noche, y de dia, no tenia necesidad, que le echassen azeite, ó otro licor, porque sin el perpetuamente ardia; y que en la feria que se hazia el dia de su fiesta, y por los treinta dias siguientes, concurriendo muchos mercaderes à comprar, y vender sus mercaderias, no se hallava mosca que diese fastidio à los que venian; y que avia gran copia de agua, que se hallava muy fomena à cada passo, siendo la tierra de fuyo muy arida, y feza: y que passados los treinta dias bolvia la falta de agua; y la muchedumbre de moscas, y que Dios embiava vna copiosa lluvia para limpiar las inmundicias que se avian hecho con la feria en aquella Ciudad.

*Maro.*  
*Venetus*  
*in rebus*  
*Assiatic.*  
*Elin. in*  
*Chr. mū.*  
*di Gesne.*  
*sua in Bi-*  
*blia. Dio-*  
*ni. Char.*  
*f. 3. de S.*  
*Th. Nau.*  
*in hist. ge-*  
*nera. 38.*  
*Fide Sa-*  
*ble in col-*  
*lestan. de*  
*S. Th. Isi-*  
*lados, que*  
*estavan*  
*presentes,*  
*que el glorio-*  
*so Apolstel*  
*Santo Tomé,*  
*cada año*  
*aparecia*  
*visible,*  
*veteteris*  
*y con su*  
*propria*  
*mano*  
*comulgava*  
*à su Pueblo,*  
*dando la*  
*agrada*  
*Hostia*  
*à los dignos,*  
*y dexan-*  
*taphr. in*  
*do de darla*  
*à los indignos.*  
chos Autores, y puede ser que sea verdad; y por-

que para Dios, que es todo poderoso, y grande honrar de los Santos, no ay cosa imposible, ni difícil: de Santo Tomé Apostol hazen mencion los Autores arriba citados, y escrivieron su vida San Isidoro, y Simeon Metafraste.

**LA VIDA DE SAN SERVULO, POBRE,**  
*y paralitico, Confessor.*

1. EN el quarto libro de sus Dialogos, à los carozes capitulos, escrive S. Gregorio Papa la vida de vn pobre mendigo tullido, y toda su vida paralitico. Y en la homilia quinze sobre los Evangelios, tambien la repite, y nosotros trasladando lo que el dize, podrémos aqui para q los pobres se consuelen, y los tullidos, y fatigados con recias enfermedades tégan vn exemplo raro de paciencia, que imitar.

2. Declarando, pues, el Santo Pontifice aquellas palabras de S. Lucas: *Estos son los que conservan la palabra que oyeron en bueno, y muy buen coracon, dan fruto en paciencia,* dize asii: La buena tierra por la paciencia dà fruto, porque no valen nada los bienes que hazemos, si con igualdad no sabemos sufrir los males de nuestros proximos. Quanto el hombre se aprovecha mas en la virtud, tanto mas tiene que padecer en este mundo, porque menguando el amor de las cosas del mundo crece la contradiccion del mismo mundo. De aqui es que vemos à muchos obrar bien, y fudar debajo de la carga grave de las tribulaciones, y el coracon que se ve libre del deseo terrenal, y se siente fatigado con duros agotes, mas estos tales, conforme à la palabra del Señor, por la paciencia dan fruto, porque recibiendo con humildad los agotes, despues de ser negados son consolados, y sublimados en lugar de descanfo, y assi se estraxa la azeayruna para que se haga el azeite, assi en la era con la trilla se aparta de la paja el grano, y se recoge puro, y limpio en las troxas. Por tanto el que de veras, y perfectamente desea vencer los vicios, procure sufrir con humildad los agotes que para purgarse Dios le embia, para que tanto mas limpio venga al Juez, quanto el orin de sus culpas se purificò mas en el fuego de la tribulacion.

3. En el portal que va à la Iglesia de S. Clemente hubo vn pobre hombre que se llamava Servulo que yo conosci, y muchos de los que aqui están; era pobre de hacienda, y rico de merecimientos, y confundido con vna larga enfermedad, porque desde sus primeros años, hasta el fin de su vida, estuvo paralitico echado en vna camilla. No ay para que dezir, que no se podia levantar de la cama, pues aun no podia estar sentado en ella, ni llegar la mano à la boca, ni bolverse de vn lado à otro. Tenia vna madre, y vn hermano, que le asistian, y ayudavan, por cuyas manos dava à los pobres todo lo que à el le davan de limosna. No sabia letras, y hazia comprar libros de la sagrada escriptura, y rogava à los

A 23. de  
Deziembre.

Reli-

Religiosos, que se los leyessen continuamente, y assi aunque era hombre sin letras, vino à saber de la sagrada Escriura lo que baltava, y à su persona, y estado convenia. Procurava en el dolor hazer gracias siempre al Señor, y de dia, y noche cantarle Himnos, y alabanzas. Vino el tiempo en que Dios queria remunerar su paciencia, y el mal que estava derrainado por los miembros del cuerpo, recogióse al coracon, y entendiendo el que se acercava la hora de su muerte, rogò à los peregrinos, que estavan en el hospital, que le levantassen, y cantassen con el algunos Psalmos, esperando la dichosa hora del glorioso transito. Al tiempo q el mismo estando à la muerte cantava con los otros; los derribo, y con vna gran voz les dixo: callad, no ois las voces que resuenan en el Cielo: Y estando el alma atenta à los que avia oido, suelta de aquel cuerpo tan quebrantado, y colomido, bolò al Cielo, y al momento se hinchò aquel lugar de vna suavissima fragancia, que sintieron todos los que allí estavan, y por ella entendierò q avia sido recibida en el Cielo, de donde Servulo avia oido aquellas voces, y dulce consonancia. Vno de nuestros Monges, q aun es vivo, estubo presente, y con lagrimas sule afirmar lo que allí viò, y dize, q siempre sintió el, y los otros que allí estavan aquel olor suavissimo, hasta q le acabaron de enterrar. Este es el fin de aquel que en vida tuvo tanta paciencia para sufrir los agotes de Dios, y la buena tierra q avia sido rompida con el arado de la tribulacion, diò fruto, y copiosa cosecha, q fue cogida en el granero del Señor. Pero yo os ruego hermanos carisimos (añade S. Gregorio) q penséis como nos podemos nosotros escusar el dia riguroso del juicio, aviendo recibido hazienda, y manos para trabajar, y cumplir los mandamientos de Dios, y no lo haziendo, viendo q vn hombre sin manos tan de veras se empleò en su servicio? No nos reprehenderà entonces el Señor con el exemplo de sus Apolstoles, q con su predicacion convirtieron tantas almas, y las llevaron consigo al Cielo. No nos podrá delante à los valerosos Martires, q con su sangre cõpraron la corona de gloria, sino à este pobre Servulo, aunque tuvo atados los brazos cõ la enfermedad, no los tuvo atados para obrar bien, y cõplir la Ley de Dios. Todo esto es de S. Gregorio en la hom. 13. sobre los Evangelios. De S. Servulo hazè mencion los Martirologios Romano, de Beda, y Usuardo, y Adon. Obiò N. S. por el muchos milagros, y en la Iglesia de S. Clemente de Roma se pintò su vida, como lo dize el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio à los veinte y tres de Deziembre.

**DE LA NATIVIDAD DE N. SEÑOR**  
*levo Christo.*

A 25. de  
Deziembre.

1. EN el devotissimo, y suavissimo Misterio del Nacimiento de Jesu Christo nuestro Redemptor, quando salió de las en-

trañas purissimas de la Virgen Maria Nuestra Señora su Madre, tres cosas principalmente devemos considerar. La primera, porque este Señor, y Dios inmortal, aviendo determinado por su inmensa bondad vestirse de nuestra carne, y aparentar con nuestra naturaleza, quiso nacer con vna estremada pobreza, y con vna humildad summa, y trabajosa, en el portal de Belen, y ser reclinado en vn pesebre de bestias. La segunda cosa es considerar atentamente la historia Evangelica, y el modo con que este Señor avia. Y la tercera los exemplos que en este su nacimiento nos diò, y las virtudes que mas resplandecen en el, y nosotros devemos imitar.

2. Las causas porque aquel sumo, è infinito bien; y Rey soberano de todo lo criado descendió del Cielo à la tierra, y no tuvo asco de vestirse de nuestra naturaleza, tratamos (segun nuestra pequena capacidad) en la fiesta de la Anunciacion de Nuestra Señora, à los veinte y cinco de Março: aunque es cifra todo lo que se dize, y se puede dezir de tan profundo misterio, por ser inefable, è incomprehensible. Dexando, pues, las razones, y motivos, que el Señor tuvo para hacerse hombre, y vestirse del saco de nuestra carne, algunos se maravillan por que no nació con grande fuisto, y aparato, regalo, y comodidad, como Rey del Cielo, y de la tierra, en cuya mano estava escoger, y tomar lo que queria. Y pueblo est, que aviendo el nacido, como nació con tanto desabrigo, pobreza, y con la vileza del establo, y aspereza del tiempo riguroso, sabemos que alli convino que naciesse, y que este modo fue el mejor; pero las almas devotas, y deseosas de saber los misterios del Señor, que tan entender la causa que el tuvo para hazer vna cosa que sin duda aflombrò al Cielo, y à la tierra, y tuvo suspenas à todas las criaturas. Dos causas se nos ofrecen de esta admirable pobreza, y espantosa humildad, y aspereza con que nació el Señor (à las cuales se deven reducir, como à sus fines, todas las obras que haze Dios.) La primera es la gloria de su Divina Magestad. Y la otra es nuestro provecho; porque siempre Dios en sus obras, con la honra, y enlancamiento de su santo nombre junta nuestra utilidad. La gloria del Señor sin duda se manifesta mas en esta humildad, pobreza, y desabrigo con que nació, que si huviera nacido con grande aparato, y resplandor de Corte, y abundancia; y regalo de las cosas para el sagrado parto necessarias, que se hallan en los Palacios de los Prìncipes, y Reyes. Porque la Magestad soberana de N. Dios, no se ha de medir con medida tan corta, ni aquella inmensidad infinita regularse con la regla de los hombres: *Nosum* (dize el Señor) *niis pensamientos como los vuestros, ni mis caminos como los vuestros, antes están mas levantados, y distantes los unos de los otros, que lo está el Cielo de la tierra.* Avia Dios de conquistar el mundo, y sujetarle à su obediencia, queria hazer

Isai. 55.